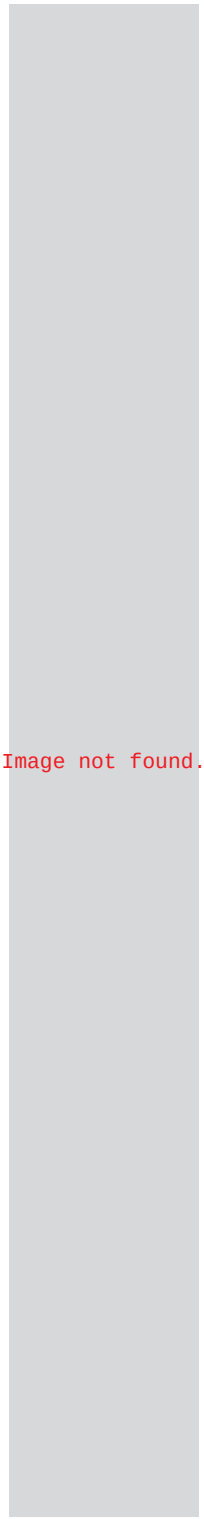
Los fantasmas de la calle independencia

Mauricio Rosales Zamorano



Capítulo 1

Los fantasmas de la calle independencia, ya eran algo común de que hablar en el barrio. La vieja casa de dos piso que alguna vez albergo a casi toda la ascendencia de él y los alcaldes la ciudad, ya se encontraba en ruinas. Gran parte del techo del sector oeste se encontraba derrumbado, la puerta frontal estaba casi cubierta por completo con enredaderas y el jardín estaba seco, solo algunas de las flores que daba a la calle se encontraban a salvo, debido a la buena voluntad de los vecinos y transeúntes.

A pesar de la reputación de la famosa casa, siempre uno que otro valiente o curioso recién llegado a la ciudad que no quería creer lo que le contaban. Cada tres semanas aproximadamente los gritos de los asustados visitantes llenaban la tranquila noche y todos los vecinos sabían lo que pasaba, ya se lo tomaban con humor, reían un poco y seguían durmiendo. Como si con la casa no bastara, detrás de esta se encontraba el cementerio de la ciudad, pero más allá de su fachada un poco avejentada, su arquitectura y lo tétrico que se veía durante las noches; era un lugar tranquilo –harina de otro costal- decían los vecinos cuando les preguntaban por él, comparándolo con la vieja casona. –El tema es otro, el cementerio da para otras historias-recalcaban. Lo que le da más movimiento al barrio día y noche es la casa.

Cado año que pasaba la casa parecía estar más cerca aun de derrumbarse. El consejo municipal se reunía y alcalde tras alcalde proponían echarla abajo para poner en su lugar un complejo de tiendas, estacionamientos, un nuevo centro cultural, etc; etc. Las propuestas variaban pero siempre encontraban un freno en la mayoría de los concejales quienes defendían que la casa debía permanecer intacta.

-La casa es ya un patrimonio de la ciudad y más aún del barrio. Los vecinos aprecian su permanencia e incluso se preocupan de mantener en buen estado su jardín ¿En qué otra ciudad del país se ve algo así?

-Concuerdo con el concejal González y el resto que piensa parecido y agrego. Que no hay que olvidar que esa fue la morada de muchos nobles alcaldes y sus familias antes que usted senior alcalde. Con todo respeto no sé si será su juventud, su falta de historia o su nula conexión sanguínea con esa vieja y gloriosa casta familiar de ediles.

-Uff ya empezó de nuevo- se escuchó susurrar en la sala.

-Está bien, ya he escuchado sus argumentos y me guste o no debemos votar la propuesta. ¿Quiénes apoyan la demolición de la casa?

-Uno, dos, tres. Un total de tres incluyéndolo a usted senior alcalde.

-Ya veo, tome nota de aquello senior secretario. ¿Quiénes apoyan que la casa se mantenga tal cual?

-Uno, dos, tres, cuatro, cinco y seis. Son un total de seis señor alcalde. Ya tome nota de aquello por lo que en conclusión se aprobaría la resolución, de mantener la casa intacta con seis votos a favor y tres en contra.

-Siendo las 13:00 am del día martes 5 de marzo del 2019, faltando una hora para el término de la jornada es aprobada la resolución sobre mantener la casa de la calle independencia 013 en su estado actual.

Todos al saber la noticia se alegraron. Los vecinos, turistas, curiosos valientes, ritualistas e incluso los fantasmas. La casa definitivamente no pasaba inadvertida.

Halloween.

Llegó la fecha más esperada por los niños y adultos (sin contar navidad), aquella época del año que treinta años atrás parecía solo una curiosa y extraña festividad foránea. Pero que al día de hoy tiene más adeptos entre vivos y muertos.

Las calles principales de la ciudad así como también sus plazas, faros e incluso la fachada de la municipalidad se tiñeron de negro y naranjo, calabazas; pequeños fantasmas colgando de lugares estratégicos y más. Se sentía la emoción de la gente en el aire, así como el desagrado de aquellos que no disfrutaban de la fecha. Era fácil diferenciar entre los transeúntes aquellos que estaban felices, de los que no. Hasta se podía oír el rumor de aquellos que hacían la característica pregunta de cada año

-¿De qué te disfrazaras? ¿Participaras en el concurso?

El gran concurso era la guinda de la torta de la gran festividad, ya son diez años dese que se instauro lo que parece ser una querida tradición de la población de Strawberry. Tanto por los maravillosos disfraces y la creatividad de los asistentes al evento, como por el premio de un millón de pesos entregados al ganador.

Muchos de los ciudadanos ya mayores cuando comenzó el concurso recuerdan cada uno de los ganadores y sus disfraces año a año. También como forma de incentivar a los más jóvenes de no copiar disfraces que ya han ganado, estimulando aún más la creatividad y bien si iban a usar una idea pasada pues debían superarla. Este año dicha idea subió un peldaño en creatividad y en aquellos lugares más concurridos donde se encontraban los adornos de Halloween se sumaron los afiches del

concurso, pero con la lista de los anteriores ganadores.

Concurso de Halloween anual.

El mejor disfraz recibirá 1.000.000 (y no de dulces) Así como nuestros anteriores ganadores:

1.- Víctor "el hombre lobo"

2.- Karen "La araña"

3.- Fabián "el espectro"

4.- Juan "monstruo marino"

5- Catalina "bruja"

6.- Camila "vampira"

7.- Francisco "Asesino"

8.- Renatito, Alecito y Camilito "gnomos traviesos"

9.- Marcelita "Capitana pato"

10.- ¿Quién será? Podrías ser tú…

Pero no todo fue siempre tan bueno o al menos llegar a esta instancia costo más de un debate.

10 años atrás. Consejo municipal 1 de octubre.

-Mi opinión como alcalde de nuestra querida ciudad y sabiendo lo que es mejor para ella y sus ciudadanos, es oponerme categóricamente a la propuesta del concejal Silver. No me parece correcto gastar más dinero aun de la municipalidad para incentivar fiestas foráneas que solo promueven malas costumbres y los únicos que sacan provecho son los mercachifles con sus productos. Ya di mi mano a torcer con el ornamento para la ciudad y darles el gusto a ustedes, a la minoría de la gente y a los merca… locatarios. Pero ese concurso que desean no pasara nunca.

-Bien dicho senior alcalde, es la primera vez que coincido con usted. Me parece del peor mal gusto ver tantos niños y adultos, peor aún, disfrazados por las calles. Algunos incluso rosando la inmoralidad, nuestros ancestrales alcaldes y concejales nunca hubiesen aprobado aquello.

-De nuevo con las glorias pasadas…

-¿Qué dijo?

-Nada. Pero lo que sí quiero decir y que sirva para recordarle a todos ustedes que nuestra historia fundacional como ciudad nos liga indiscutiblemente a la cultura anglosajona. Por lo que no es una barbaridad ni una inmoralidad tomar ciertas características de dicha cultura.

-Si pero las buenas po hombre, no más malas- interrumpió el concejal.

-Aun no termino de hablar y espero se respete mi opinión como yo respeto la del resto.

-Prosiga por favor señor concejal.

-Gracias señor alcalde. Lo que quiero plantear no es una ocurrencia mía, es algo que se ve manifestado en la voluntad popular y solo bastaría con ver lo feliz que es la gente con esta festividad. Por más que digan que es una minoría les reitero que no lo es.

-Pues bien, habiendo escuchado las opiniones contrapuestas y recordando que nosotros concejales y alcalde también somos parte de la voluntad soberana manifestada de la ciudadanía, sino no estaríamos aca. Es momento de votar el asunto.

¿Quiénes apoyan el destinar fondos para un concurso de disfraces y su correspondiente premiación?

-Uno, dos, tres. Son un total de tres.

¿Quiénes se oponen a destinar fondos para un concurso de disfraces y su correspondiente premiación?

-Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis. Son un total de seis incluyéndolo señor alcalde.

-Pues bien, queda zanjado el tema y deberíamos pasar a asuntos más importantes para la comunidad.

-No creo que la gente este contenta con esto.

-Pasemos a otro tema por favor.

La decisión del consejo municipal no tardó en ser conocida por la ciudadanía más informada por las redes sociales y la prensa. Llegando incluso a los menos interesados en política a través de rumores que

fueron incrementando de oído en oído.

-¿supiste que no habrá concurso de disfraces?

-Sí, algo cache.

¿Y que el próximo año quizás quiten los adornos?

-Nah, ¿me estay?

-Enserio weon, así escuche.

-Puta nunca he ido a votar, pero nunca me tinco ese alcalde.

-Algo habrá que hacer po choro.

-Sipo, llama a los cabros a las cabras a todos y dejemos laca, salgamos a trabajar algo.

-Y si mejor juntamos al barrio y salimos a wear afuera de la municipalidad, en vola así le duele más al alcaldecu.

-Demas, avisa entonces y vemos que sale.

Mientras en el otro lado de la ciudad.

-Familia, imagino supieron lo decidido por el concejo municipal.

-Si hijo, justo conversábamos eso con tu madre al respecto y no nos sorprende nada de un alcalde tan retrogrado a pesar de su joven edad.

-¿Qué piensan hacer al respecto?

-Pues la verdad cariño con tu padre pensábamos escribir a la municipalidad a través de las redes sociales y cartas de ser necesario para manifestar nuestro descontento.

-mmmm.

En ese instante llega la hija menor de la familia algo enojada.

-¿Supieron lo que paso en la alcaldía?

-Sí, justamente hablábamos sobre eso.

-Pues bien, me parece que a la ciudad le falta más movimiento.

Deberíamos hacer una marcha para manifestar nuestro descontento.

-¿No crees que será mucho hermana? Hace tiempo que no ha habido una marcha en Strawberry.

-Por lo mismo, el municipio debe recordar que no somos ciudadanos solo al votar y es un derecho que podamos mostrar nuestro descontento. Es cosa de masificar la idea, redes sociales, amistades, familiares; todos.

15 de Octubre.

Frente a la municipalidad en la calle corona, una masiva concurrencia de gente se manifestaba exigiendo que el concurso se realizara. Algunos cantando, otros gritando, hasta pancartas habían, entre las cuales se podía leer "*Ultimo mandato"*, *"Concurso o muerte", "Al alcalde no le gusta el concurso pero siempre esta disfrazado de hombre honesto"*; entre otros.

-Si nos dan el concurso, haremos uno nosotros- Se podía escuchar como gritaban al unísono

Dentro del edificio consistorial la bulla no se podía ignorara. El alcalde miraba a los concejales y estos a el, nadie estaba muy seguro de que hacer. O quizás sí pero aún estaban cuestionándoselo. Carabineros, aflojar la mano o inventar algo, eran las opciones más presentes en la conversación. Por un lado el alcalde nunca había sido muy creativo (menos bajo presión), por otro los carabineros eran buena opción pero a largo plazo ellos no lo ayudarían a mantener el puesto.

El alcalde salió de sus pensamientos y solo atino a suspirar mientras se levantaba de su asiento entre los rumores de los concejales. –Si no puedes vencerlos…-

-El concurso se hará- vocifero el alcalde sobre los peldaños de la municipalidad.

La manifestación comenzó a saltar de alegría y cantar, pero no se dispersaba, seguida unida solo que ahora más feliz que nunca.

-Eh eh eh, no nos vamos ni cagando. Eh eh eh no nos vamos ni cagando. Se podía oír al unísono mientras la cara del alcalde se ponía más pálida y nerviosa. Fue ahí cuando la mente del edil se ilumino (una de las pocas veces) y tratando de mantener la calma pero con un tono elevado exclamó.

-Y el primer lugar recibirá un millón de pesos. Ahora no pierdan tiempo,

quedan pocos días para Halloween vayan a preparar sus disfraces.

Casi por arte de magia la gente comenzó a dispersarse lentamente, mientras se oían los cantos de la victoria.

-ooooh los dimos vuelta oooohh, ooooh lo dimos vuelta ooooh.

De repente entre los cantos se vio como una piedra salió volando entre la multitud y se estrelló contra la vitrina de una tienda comercial.

-¡Corran!

Y así termino de dispersarse la gente corriendo en todas las direcciones posibles.

La noche de Halloween

Todo estaba preparado en la plaza cívica como en años anteriores. El escenario radiante con sus adornos macabros entre árboles, farolas artificiales y la gradería de color negro enfrente.

Los grandes parlantes ya instalados mientras el personal técnico hacia las pruebas de sonido rutinario y la gente comenzaban a acercarse a la plaza, instalándose en las graderías, en las bancas y alrededores del escenario. Disfrazados o no era una fiesta que reunía a toda la ciudadanía.

En la calle Independencia 013 mientras los vecinos concurrían al concurso, cuatro jóvenes entraban por una de las ventanas del primer piso de la vieja casa.

-¿Felipe estas seguro que no hay nadie?

-Claro que si solo nosotros y los fantasmas se supone. Así que quédate tranquilo Alfonso y lo mismo va para tu polola. Mira a la Pati ella está de lo más tranquila. ¿O no?

-Si pos si estamos nosotros no más, ni fantasmas hay. Mejor veamos donde sentarnos y nos tomamos unas chelas.

-No se diga más démosle- dijo Alejandro ya algo más relajado.

Recorrieron todo el primer piso habitación tras habitación. Los banidos, la antigua sala de los criados, la cocina, todo iluminado por unas linternas. Los colores eran casi imperceptibles entre la oscuridad, el polvo y las telarañas. Lo que más destacaban eran los muebles de madera o bien lo que quedaba de ellos. Mesas de tres patas, camas a medias, escritorios de los cuales parecían quedar solo los cajones. Pero no todo eran restos de madera, también estaban los viejos metales oxidados de la cocina,

utensilios, parte de la chimenea y restos de las camas casi inexistentes.

Felipe estaba por subir al segundo piso ya aburrido de la primera planta cuando un grito seco lo detuvo.

-¿Quién anda ahí?

-No dijiste que no había nadie

-Y no hay nadie ¿verdad?- increpo hacia el segundo piso

-Noooo- se escuchó con un tono suave y aterrador.

-Escuchaste eso, vámonos ahora mismo. Se los dije hay fantasmas pero ustedes par de hombres rudos no me quieren escuchar.

-Córtala Ale, no ves que fue la Pati que esta cagada de la risa con tu miedo.

-Jajaja, perdón no me aguante.

-Tac tac tac- comenzó a sonar suavemente desde el segundo piso.

-Tac tac tac- se pudo escuchar más cerca por los peldaños.

Los cuatro estupefactos miraban por la escalera oscura pero no podían ver nada a pesar de las linternas.

-Tac tac tac.

-Pati por la cresta para tu webeo, ya fue suficiente.

-Pe… per… pero no soy yo esta vez lo juro.

-Si claro-

-¡Miren!- Gritó Pati

Una pequeña esfera cristalina de colores oscuros alcanzo los peldaños más cercanos a los jóvenes hasta caer por completo al primer piso.

-Parece ser una canica- dijó ale agachándose para recogerla.

En ese instante la joven tomo la canica y presencio la imagen que la perseguiría toda la noche. Su cuerpo junto con el resto de sus acompañantes apilados uno sobre otro a los pies de la escalera, con caras de terror y sangre por todas partes. Seguía viendo todo esto de manera anonadada, mientras sus amigos y pareja observaban como ella no

despegaba la mirada de la oscura canica. Por unos instantes el terror provocado por lo que podría haber en el segundo piso fue reemplazado por la pálida expresión de miedo de la joven.

-¿Estas bien? Preguntó Pati preocupada

-Parece estar en trance- dijeron los dos jóvenes casi al unísono, provocando una pequeña risa nerviosa.

Su amiga se acercó preocupada, movió sus manos frente a los ojos de la que parecía ser más una estatua que una persona. Hasta cosquillas le aplico al costado de su estómago pero nada la hacía reaccionar.

-Por la cresta Ale reacciona- gritó tomándola por los hombros y agitándola lo más fuerte posible. De tal manera que la canica cayó al piso suavemente.

Alfonso se agacho para tomar la canica, mientras el resto de los ojos se posaban en la aun congelada amiga.

-No la recojas- gritó con temor Ale.

-Oye ¿pero qué te pasó? Estabas congelada, en trance o algo así. Nos asustaste y ahora dela nada gritas ¿Acaso era una broma?

-No, pero la canica déjala ahí. No la tomes. No es una broma, vi algo aterrador. Por favor no la tomes.

Alfonso se irguió perplejo pero algo en los ojos de su pareja le hiso creer.

-¿Qué viste?

-Nuestra muerte…..

-¿Cómo?

-¿Qué?

-¿Me estas weando?

-No sé cómo, solo estábamos tirados muertos ahí donde está la canica ahora.

Acto seguido al oír estas palabras su pareja se movió de un salto del pequeño lugar, dejando la canica en paz. Mientras comenzaban a caer lagrimas por sus ojos asustados.

-Vámonos, esto ya no es divertido. Me quiero ir.

-Sí, yo también- dijo Pati apoyando a su amiga.

-De aquí no se moverá nadie. Vinimos a ver fantasmas y no nos iremos de aquí hasta que así sea. Aunque tenga que hacerlos yo. Y tú deja de llorar, no ha pasado nada.

-¿Cómo que nada? Yo ya vi suficiente vámonos Alfonso.

-No te muevas- Felipe tomó por el brazo a la parejita.- Los subiré aunque sea por la fuerza, no es lo que deseo. Pero ustedes eligen suben por las buenas o las malas.

Ambos jóvenes se miraron asustados, pero sabiendo que todo se estaba poniendo más engorroso se armaron del poco valor que les quedaba e increparon a Felipe.

-¿Si subimos contigo y vemos el segundo piso veamos lo que veamos, nos podremos ir?

-Si.

-Pues subamos, para irnos pronto de este horrible lugar.

-Ustedes dos primero y luego tu Pati. Yo iré al último no quiero se acobarden.

-De acuerdo.

Comenzaron a subir lentamente en ese mismo orden cuando un viento que soplo entro por los huecos de la ventana tapizada. Poniendo la piel de gallina de los jóvenes. Las linternas parpadearon y del viento se pudo oír un leve susurro –No suban.

-¿Escucharon eso?

-No, es solo el viento. Suban.

Siguieron subiendo los peldaños lentamente uno tras otro, mientras estos crujían con mayor intensidad a medida que estaban más cerca del segundo nivel. El viento volvió a intensificarse y las linternas se apagaron casi por completo.

-Nooo suban- se volvió a escuchar pero de manera más fuerte y clara.

-Sigan subiendo.

-Nooo suban.

-Lo repetiré por última vez dejen de parar y suban.

Los pasos se apresuraron dejando al viento detrás de ellos. Las linternas volvieron a alumbrar con mayor intensidad, permitiendo ver con mayor claridad su destino. Cuando el último de ellos subió todos pudieron apreciar lo que había.

Nada. Solo una casa antigua, casi un basurero repleto de latas y botellas de cerveza, envoltorios de comida, ventanas completamente tapizadas, una pequeña sala de estar, donde en vez de sillones quedaban solo trozos de estos. Libros en el suelo que más que paginas tenían polvo y al final de la sala de estar en sentido opuesto a las escaleras, un pasillo con cuatro puertas dos a la derecha y dos y a la izquierda. Aun que hablar de puerta sería exagerado ya que más bien solo quedaba el marco de estas.

Los jóvenes comenzaron entrando a la primera habitación de la izquierda, el baño. Se encontraba igual o más avejentado que la casa misma, si hubo muebles de madera ahora solo eran polvo, mucho polvo. Lo único solido que permanecía era la gran tina de metal oxidado al medio de la habitación y un marco de metal en la pared, una suerte de espejo del cual sus cristales hace tiempo ya no estaban. Solo un baño viejo pero normal, cero fantasmas. El trio de amigos comenzó a relajarse un poco más, pero Felipe era un caso totalmente diferente. Su rostro cambiaba poco a poco llenándose de frustración y odio.

Estaban por entrar a la primera puerta (marco) a la derecha enfrente al baño, cuando un sonido de pues los detuvo en seco.

-Al fin fantasmas.

-Cállate….

El miedo volvió nuevamente pero en la forma de una fila de ratones que corrieron más asustados que ellos, aproximadamente diez ratones bajaron por la escalera frente a los rostros repletos de asco de los cuatro espectadores. Dejando el asqueroso momento de lado entraron en la siguiente habitación que parecía ser una biblioteca. Era sin duda el lugar con mayor polvo en toda la casona. Libros por todos lados, el suelo, en las paredes sobre soportes de metal que apenas aguantaban. Lo que quedaba de estos eran paginas mordidas, rotas e incluso en algunos ejemplares ninguna página alguna, solo las tapas duras unidas como si fueran carpetas donde alguien escondería que ya se perdió hace bastante tiempo. No había libro completo salvo lleno de telarañas y polvo. Otra habitación llena de decepción para Felipe, ya que el resto estaba más contento de no

encontrarse con nada raro. Salvo el recuerdo de la canica que permanecía clavado en los pensamientos de Ale.

La tercera habitación fue la decepción máxima de todas, no tenía nada de nada. Era como estar dentro de un cubo vacío, lleno de tierra y paredes descoloridas, descascaradas y un techo casi inexistente que parecía no aguantar ni siquiera lo poco que quedaba de él, permitiendo que entrara la luz de la calle haciendo innecesarias las linternas. Solo quedaba la última habitación y se irían pase lo que pase, vieran lo que vieran. Ese era el trato.

Los jóvenes entraron apresurados a la última habitación esperando encontrar nada. Uno a uno comenzaron a inspeccionar la habitación siendo Felipe el último en entrar mientras parecía buscar algo en sus bolsillos.

-Nooo- se escuchó nuevamente el susurro.- Cooorraaan.

-Al fin, al fin.

-Vámonos, es la última habitación, todos lo oímos mejor hagamos caso. Dijo Ale mientras caminaba en dirección al pasillo, seguido por Pati y Alfonso.

Felipe se quedó solo en la habitación esperando la manifestación de algo más, pero no ocurría nada.-Aparezcan, no me iré hasta lograrlo. El silencio volvió a llenar la habitación hasta que el susurro aparecía en un tono incluso más alto que el anterior. –Nooo looo haaagaaas. Nooo.

El joven solitario salió corriendo de la habitación llamando a sus amigos quienes estaban por bajar las escaleras indecisos sobre si debían esperarlo o no. Solo querían irse.

-Muchachos no creerán lo que vi.

-¿Qué cosa?

-Esto- el joven saco de su bolsillo un revolver y disparó. El tiro dio en el pecho de Alfonso quien cayó inmediatamente por la escalera.

-¿Qué has hecho demente? Gritó Pati llena de miedo y rabia.

-Lo mismo que te hare a ti- y con esto le disparo atinándole en el rostro, dejándola irreconocible y tirada en el piso.

-…..- Suspiro Ale sin atinar a decir ninguna palabra, solo a mirar

congelada al que ahora era todo un asesino en vez de amigo.

-Voy a ver fantasmas aun que los tenga que hacer yo mismo- disparó en el estómago de su examiga, yéndose hacia atrás tropezando con el cadáver de su amiga, cayendo por la escalera hasta descansar con el cuello roto sobre el que era su pareja.

-Fantasmas cagones aparezcas, no sé si son más cobardes ustedes o estos mierdas- gritó mientras pateaba el ultimo cadáver escalera abajo.

-Eres un cobarde- una docena de fantasmas aparecieron frente a él, acercándose lentamente mientras Felipe se llenaba de una macabra felicidad. Al fin pudo sentir lo que quería desde el momento que planeo la visita a la casona.

-Quiero ser uno más de ustedes-

-Nunca- dijeron los fantasmas entre risas que rápidamente se apagaron en una ira seca.

-Nadie se ríe de mi ni siquiera ustedes- respondió junto con dos disparos inútiles mientras que los fantasmas se abalanzaban sobre él.

-No así no- fue lo último que dijo Felipe mientras retrocedía sin calcular sus pasos, cayendo por las escaleras con su arma en mano sobre sus difuntos ex amigos, solo acompañado de una bala en su interior.

Desangrándose lo último que vio fue a los fantasmas asomados en el segundo piso mirando mirándolo con decepción.